



## No hay atajos para derrotar el terrorismo

Los brutales atentados perpetrados el pasado día 13 en París nos han traído el horror y la barbarie al corazón de Europa y ponen una vez más en evidencia la tremenda indefensión que existe frente a quienes pretenden hacer del terror la forma de conseguir sus objetivos. Cuando estas masacres ocurren en países lejanos y subdesarrollados no dejan de producirnos dolor pero, quizás, menos impacto; dramáticamente nos acostumbramos a noticias de un coche bomba en cualquier ciudad de Irak, a una actuación militar que causa víctimas inocentes en Palestina o a la situación desesperada que se vive en los campamentos de refugiados saharauis, que llevan décadas sobreviviendo en el desierto ante la pasividad de la comunidad internacional. Sólo hay que comparar la escasa repercusión que ha tenido otro brutal atentado coincidente con los de París cometido en Líbano, aunque también con un reguero de más de 40 muertos y centenares de heridos.

Nada, ni nadie, puede justificar los asesinatos salvajes en territorio francés, al igual que no se puede dejar de exigir que se ponga fin a esa tremenda lacra que es el terrorismo integrista, pero esta unidad de torno al dolor y a la necesidad de actuar para conseguir un planeta más seguro no se puede utilizar para acallar las voces de quienes somos críticos con una forma de actuar que entendemos va justo en sentido contrario del objetivo que se dice perseguir.

Quienes en su día dijimos que la mejor respuesta al ataque a las To-

rres Gemelas de Nueva York no eran las guerras de Afganistán, primero, y de Irak, después, o que la mejor forma de actuar en Siria no era armando de forma indiscriminada a los enemigos del presidente Al Asad, tenemos legitimidad para preguntar ahora si esta política de bombardeos y agresiones militares indiscriminadas ha conseguido debilitar al terrorismo y hacer un mundo más seguro. La respuesta es, evidentemente, que no.

Estamos en nuestro derecho de plantear la necesidad de que, frente a esta nueva agresión criminal, de una vez por todas se combata al terrorismo con otras armas. Por ejemplo, ¿por qué de una vez por todas no se ataja la financiación que reciben los grupos terroristas vías terceros países, algunos de ellos muy amigos de Occidente? ¿Por qué de una vez no se plantea una salida negociada con todas las partes, incluido el Gobierno de Al Asad, en la guerra en Siria? ¿Por qué no se obliga a Israel a aceptar un Estado palestino independiente?... Y, sobre todo, ¿por qué no se trabaja para conjugar paz, igualdad y desarrollo de las libertades individuales y colectivas planteando la reforma integral de la ONU para que pueda hacer efectivos sus objetivos fundacionales?

La comunidad internacional, desde la más clara y contundente repulsa por el terrorismo yihadista y por la barbarie que emplea para conseguir sus objetivos, debe preguntarse cómo es posible que se haya llegado a esta situación de desprecio absoluto por la vida humana y qué está ocurriendo en el planeta para que sucedan hechos de este tipo.



**Al terrorismo hay que combatirlo con contundencia, dotando de recursos, instrumentos y medios a las fuerzas de seguridad, pero siempre desde la legalidad internacional**

En este sentido, debemos recordar cómo en los años 90 y, en especial, tras los atentados del 11-S en Nueva York, todo el entramado jurídico de paz y seguridad construido por la comunidad internacional tras la Segunda Guerra Mundial fue violado y dejado de lado. No deben perderse de vista tampoco las relaciones que se han ido estableciendo en momentos muy precisos entre determinados servicios secretos occidentales y el terrorismo yihadista, así como el apoyo que éste ha recibido de los países del Golfo aliados de EE UU.

Al terrorismo hay que combatirlo con contundencia, dotando de recursos, instrumentos y medios a las fuerzas de seguridad, pero siempre desde la legalidad internacional. Combatamos al ISIS desde instrumentos que no nos lleven a una espiral de violencia y a la aniquilación de la población civil. No vamos a parar de explicar que esas tácticas bélicas sólo benefician a los terroristas. Bush bombardeó países durante años y sólo consiguió intensificar el drama social, la inestabilidad internacional, ejecuciones extrajudiciales y la creación de monstruos como el ISIS. No lograron acabar con Al Qaeda y ahora tenemos un enemigo más organizado y potente. Esto es así, salvo que lo que se quiera es mantener la lucha frente al terrorismo como excusa para conseguir otros objetivos que ayuden al control del petróleo y de otras riquezas naturales de esas zonas en conflicto permanente o para dar un nuevo sentido a la OTAN como instrumento de dominio militar. ●

*\*Portavoz del Grupo Parlamentario de IU, ICV-EUiA, CHA. La Izquierda Plural.*